

Graciela Tejero Coni y Andrea Oliva: Gabriela de Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires. Buenos Aires, Editorial Cienflores, 2016, 240 págs.

Alejandra de Arce: Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, 120 págs.

María Josefina Lamaisón
(FTS - UNLP)

María Guadalupe Lamaisón
(IIGG - FSOC - UBA)

A continuación, reseñamos dos libros que desde diversos ángulos contribuyen a visibilizar la problemática de la mujer en el mundo del trabajo. En la primera revisamos una biografía de Gabriela de Laperrière de Coni centrada en su activismo feminista y en sus relaciones con el mundo del trabajo. La segunda, analiza roles y representaciones sobre el trabajo femenino agropecuario en la Argentina de mediados del siglo pasado.

Publicado por Cienflores, una nueva editorial porteña, el libro está a cargo de la historiadora Graciela Tejeder Coni y de la trabajadora social Andrea Oliva quienes estudian la inserción de las mujeres a fines del siglo XIX en el campo del trabajo industrial y el papel que desempeñaron en las luchas sociales contra el capitalismo. La reconstrucción historiográfica de la vida de Gabriela de Laperrière de Coni presenta cómo esta militante socialista feminista francesa, residió en Argentina desde 1984 y mediante su labor como funcionaria pública denunció las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Una de las biografías más relevantes del socialismo y las izquierdas argentinas, como señaló Horacio Tarcus. El volumen contiene nueve capítulos, cuenta con una presentación firmada por María Sol Romero y María Virginia Gardey mientras que en el prólogo Graciela Tejero Coni, sobrina bisnieta de Gabriela Laperrière, retoma su relación con la biografiada.

La trayectoria política de Laperrière registra la formación de una compleja perspectiva feminista marcada por su experiencia personal y conjugada con la práctica política profesional. De este modo Gabriela emerge como promotora de un singular “feminismo clasista” desde el Centro Socialista Femenino (CSF) argentino durante una coyuntura histórica e intelectual clave para dicho debate, como muestra Fernández Cordero. En el capítulo I, titulado “Recorrido de investigación y actualización biográfica”, Oliva revisa la obra literaria, legislativa, sociológica, periodística y la intervención socio-política realizada por Gabriela en Argentina y Francia.

En el capítulo II, titulado “Hacia un Feminismo Clasista”, Tejero Coni aborda la experiencia de La Comuna de París de 1871, en tanto acontecimiento decisivo de la vida política e ideológica de la joven Gabriela. Se analiza el protagonismo de las mujeres en aquella experiencia insurreccional y la influencia de las socialistas Flora Tristán y George Sand en la trayectoria de Laperrière. La vinculación con el feminismo proletario y las ideas socialistas, imprimirán su sello en el “feminismo clasista” que Laperrière difundirá en Argentina. Este activismo es retomado por Tejero Coni en el capítulo IV titulado “El Feminismo de Gabriela”, donde destaca la inserción de Laperrière en el Partido Socialista hacia 1902 y su protagonismo en la formación del CSF y en la Unión Gremial Femenina. Ese mismo año, Adolfo Bullrich (intendente de Buenos Aires) la nombró inspectora ad honorem y le otorgó un permiso para ingresar a fábricas, talleres y conventillos. Con la información recabada elabora el proyecto de ley de reglamentación del trabajo de mujeres y niños, antecedente de la Ley de Reglamentación del trabajo de mujeres y niños de 1907.

La colaboración de la historiadora francesa Lydie Delmas-Bur, copresidenta de la Maison des Femmes de Burdeos, es traducida por Sandra González Altea y ocupa el capítulo III del libro bajo análisis, titulado “Burdeos, ciudad en expansión entre 1866 y 1890”. Este texto describe como la agitada vida política de Burdeos y la sanción de legislaciones reguladoras de las condiciones de trabajo de niños y mujeres influyen en Gabriela durante el período que residió en esa ciudad francesa.

En el capítulo V, titulado “Gabriela en contra de las guerras”, Oliva recupera la campaña pacifista realizada por Laperrière ante la posible guerra entre Chile y Argentina. Mientras que el capítulo VI, titulado “Gabriela y Emilio: sus preocupaciones por la infancia y la política pública” y el capítulo VII, denominado “Tuberculosis y las enfermedades laborales: estudios socio-ambientales y la intervención de Gabriela”, recuperan también en manos de Oliva, el vínculo que Gabriela tuvo con su esposo Emilio Coni en la esfera estatal dando impulso a la salud pública, a la asistencia social y a la demografía Argentina, a partir de la intervención pública ante las demandas colectivas de injerencia estatal sobre la cuestión social. En estos textos la historiadora argentina examina las visitas que Laperrière realizó a los hogares y lugares de trabajo de los enfermos mediante su participación en la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

Finalmente, se transcriben ocho cuentos producidos por Gabriela y publicados en la revista del Patronato de la Infancia bajo el seudónimo “Miriam”. Ellos aparecen acompañados de varias ilustraciones, se anexan los textos de las conferencias dictadas por

Laperrière, algunas de sus publicaciones en la revista *Lucha Antituberculosa* y la revista de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, y el proyecto de Ley de Protección del trabajo de la mujer y del niño en las fábricas, redactado por Gabriela en 1902. Dicho proyecto resulta de las visitas pioneras realizadas por Gabriela a fábricas y talleres, y de su cargo como primera inspectora industrial, constituyendo un antecedente clave en la formación de la carrera de Visitadoras de Higiene en Argentina.

En segundo lugar, la obra de Alejandra de Arce, *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales*, da cuenta de los resultados de investigación obtenidos por la autora en su tesis de grado en la Universidad Nacional de Quilmes. Prologada por la historiadora Noemí María Girbal-Blacha, destaca el lenguaje claro y sencillo de la autora para dar cuenta de la participación de las mujeres en el campo argentino, al mismo tiempo que aborda esta problemática escasamente estudiada. En la introducción de Arce explicita sus principales objetivos y metodología utilizada. Desde un enfoque sociohistórico retoma una serie de estudios que reivindican la politización de las mujeres en el sector agropecuario, su participación en un amplio abanico de organizaciones sociales y políticas, gremiales y de productores. Sin embargo, advierte que los estudios centrados en estas organizaciones no se ocupan de la invisibilización y la subordinación histórica de otras mujeres del agro argentino. En este sentido, a partir del análisis del discurso, reconstruye las significaciones asociadas a la vida rural, los lugares asignados en el plano de lo simbólico a los espacios y trabajos “femeninos” y “masculinos” y las representaciones sociales e identidades construidas en su entorno desde los años treinta hasta la caída del peronismo. Resulta interesante la utilización de diversas fuentes de datos secundarios entre las que se destacan: publicaciones gráficas y material fotográfico de la época, discursos de dirigentes políticos y de organizaciones corporativas del sector agropecuario.

A lo largo del capítulo I reconstruye la perspectiva teórica utilizada, centrada en la construcción histórica cultural del género. De la mano de autores como Chartier y Sahlins, complementados con la perspectiva de género propuesta por Scott, de Arce define su marco conceptual en el que los sistemas culturales y simbólicos aparecen en primer plano. A su vez, la autora identifica debates y discursos sobre el rol de la mujer vinculados principalmente a la reconstrucción de la identidad nacional. En aquellos las mujeres aparecen como el principal soporte de la familia (la célula mínima de la nación), ligadas a la reproducción familiar y

social en la esfera privada, mientras el hombre aparece vinculado al trabajo productivo en el ámbito público.

El capítulo II, recorre las fuentes historiográficas en las cuales analiza la voz estatal a partir de las publicaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación, de las corporaciones rurales en los *Anales* de la Sociedad Rural Argentina y de *La Chacra*, una revista especializada en divulgación sobre el agro argentino. El capítulo pone en escena las visiones corporativas y oficiales de la realidad rural tomando en cuenta las capacidades diferenciales de cada uno de los actores para imponer significados, y las convergencias y divergencias entre los mismos a lo largo de los años indagados. De Arce advierte que en el contexto de crisis económica del sector agropecuario iniciado hacia fines de la década de 1930 perdura la convergencia de intereses entre los actores estudiados acerca de la importancia de la diversificación de la producción, aumento de la productividad de las chacras y fomento de uso de mano de obra familiar en las producciones chacareras. Promoción de la producción y consumo nacional que remitido a las mujeres chacareras se traduce en necesidad de ahorro y producción para el autoconsumo familiar e intercambio.

En el capítulo III “A qué deben dedicarse las mujeres en el campo” y IV “Construcción de roles e identidades genéricas en el agro argentino” la autora pone de manifiesto el nexo entre el fomento de las actividades chacareras y la configuración de roles y división sexual del trabajo en el ámbito agropecuario; imponiéndose la figura e imagen de la familia sobre la individualidad de las mujeres rurales. Las mujeres aparecen ligadas a actividades reproductivas, cuidado de hijos y hogar, incluyendo labores de higiene y educación hasta realización de actividades económicas secundarias o producciones domésticas que hacen al sostén del núcleo familiar (huerta, apicultura, avicultura). Al mismo tiempo en algunas actividades agropecuarias del país se reconoce la participación de la mujer en tareas productivas en épocas de zafra, es el caso de las cosecheras de tabaco en Salta y Jujuy o las tareferas de Misiones. Sin embargo, advierte de Arce, la utilización de la mujer como mano de obra cautiva en estos períodos en que se incrementa la demanda de mano de obra en las producciones agropecuarias, no es reconocida en términos formales como trabajo asalariado femenino, sino que es percibido como “ayuda familiar” de sus familiares varones. En ellas no se prioriza ni reconoce la relación salarial (de por sí desigual en términos retributivos) ni la realización personal en la labor desempeñada; por el contrario, se pondera las cualidades “femeninas”, la paciencia, prolijidad y delicadeza junto a la sumisión de las mujeres en el desarrollo del trabajo. Dichas tareas realizadas por las mujeres se encuentran

imbricadas con la construcción de roles e identidades genéricas, en los cuáles los roles de la maternidad y ama de casa aparecen para las fuentes estudiadas como la columna vertebral propia del “bello sexo”.

Por último, en las reflexiones finales, se destaca que pese a un contexto de cambio histórico signado por el cierre del modelo agroexportador y la emergencia del modelo intervencionista, la invisibilización de la mujer en el campo argentino se mantiene inalterable. Imponiéndose durante todo el período el clásico binomio masculino-femenino asociado asimétricamente a las esferas de lo público-privado y los ámbitos productivos-reproductivos, en el cuál la individualidad de las mujeres se comprende cómo un “ser por y para otros”, la familia. De este modo, las representaciones culturales legitimadas en los discursos de los actores analizados reproducen la asimetría de poder entre los géneros inherente a las estructuras de prestigio en la Argentina de 1930 a 1955. Período en el que las continuidades son más evidentes que los cambios cuando de mujeres rurales se trata. Si bien los cambios políticos de la década peronista modifican las prácticas de “reclusión” de las mujeres del espacio doméstico-privado al de la acción y participación política a partir del derecho a voto, estas transformaciones no repercutieron con la misma celeridad en los escenarios rurales, en la transformación de las representaciones e identidades de género vigentes, ni en los trabajos simbólicamente asignados que conservan un perfil tradicionalista en todo el período.

Estos interesantes libros reseñados arrojan luz sobre lo que aparece invisibilizado en la historia oficial: la problemática de las mujeres en el mundo del trabajo. Permitiendo a partir del trabajo investigativo, recuperar el rol protagónico que tienen las mujeres en sus espacios de trabajo -fabril como rural- y cómo fueron logrando reivindicaciones de género sobre las paupérrimas condiciones de trabajo a las que son expuestas de manera diferencial ante las tareas consideradas “masculinas”.

Bibliografía:

ARRÚA, Néstor. “Ideologías, figuras e itinerarios intelectuales en las reformas curriculares de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960-1969”, en *Los Trabajos y los Días*, Año 6, N°4/5, FTS-UNLP, 2014.

FERNÁNDEZ CORDERO, Laura: “Una cuestión palpitante. Variaciones sobre feminismo en el entre siglos argentino (1897-1901)”, en *Políticas de la Memoria*, N°10/11, 2011.

GAVRILA, Canela: “Visitadoras de Higiene y de Servicio Social en la génesis del Trabajo Social. Ciudad de Buenos Aires, 1922-1930”, en *Los Trabajos y los Días*, Nº4/5, FTS-UNLP, 2014.

LOBATO, Mirta Zaida: *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa, 2007.

OLIVA, Andrea: *Trabajo social y lucha de clases*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

TARCUS, Horacio: *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.